



CENTRAL GENERADORA DE FLUIDO —SALA DE BOMBAS DE CONDUCCIÓN Fot. Orestes.

rancios pergaminos, mujeres del pueblo, acomodados burgueses y humildes trabajadores... Es el tranvía la más acabada expresión de la igualdad social ante la locomoción y la velocidad.

Cierto que por los puntos urbanos que ponen en comunicación, nótase alguna diferencia entre los viajeros que conduce al barrio de Salamanca, por ejemplo, y los que traslada á las populosas barriadas de los Cuatro Caminos; pero aun los vehículos que por su forma y comodidad son los más elegantes de todos, si transportan gentes que habitan en la Castellana y el Hipódromo, llevan también á la alegre y regocijada muchedumbre que, en busca de solaz y esparcimiento, acude á los merenderos de la Bombilla, domingos y días festivos.

Los tranvías han resuelto un problema difícil en la vida de las grandes ciudades; el de la rápida comunicación entre los más apartados y distantes extremos. De un lado á otro de la población trasladan, con la rapidez que su velocidad, refrenada por las ordenanzas municipales, permite, á los jornaleros que trabajan en sitios muy alejados de aquellos en que tienen sus modestos hogares; á los madrugadores oficinistas; á las *menegildas* que hacen sus compras en los mercados centrales; á los hombres de negocios que, para ventilarlos, han de ir de un lado para otro, salvando considerables distancias.

La generación actual, febril de actividad, de movimiento y de negocios, apenas si puede comprender la vida sin esos tranvías que han venido, sobre todo al transformar su tracción animal por la del fluido eléctrico, á sustituir al pesado y monótono andar del desvencijado alquilón arrastrado por famélicas cabalgaduras.

Aun con ser Madrid, con los ocho ó nueve kilómetros que mide su perímetro, de las más reducidas capitales de Europa, todavía los tranvías prestan inmensa utilidad á su vecindario. La bien entendida red de sus líneas pone en rápida comunicación el Norte con el Sur, el Este y el Oeste de la capital, siendo obra de pocos minutos el encontrarse en sus vías centrales, ó el trasladarse á las Estaciones, Mercados, Hipódromo, Plaza de toros, etc., etc.

Con los tranvías han cobrado mucha mayor vida los alrededores de la urbe, y no hay sino recordar cómo van, llenos hasta los topes, los coches que hacen viajes los días festivos á la Bombilla, á los Cuatro Caminos, á las Ventas ó al Puente de Vallecas, para comprender hasta qué punto ha ganado Madrid, aunque tarde y no con toda la extensión debida, por impedirsele su topografía, al aceptar ese medio rápido, barato y democrático, de locomoción.

**



CONTABILIDAD

Fot. Orestes.